

## Las entrevistas y el *otro* en la Historia reciente: el rol de las categorías nativas

### Interviews and the Other in Recent History: The Role of *Native Categories*

Gonzalo Urteneche  
IPEHCS/UNCo – CONICET  
gonzalourteneche@gmail.com  
ORCID ID: 0000-0002-1558-7479

#### Resumen

Este artículo analiza el uso de las llamadas categorías nativas en la historiografía del pasado reciente, considerando la influencia de las perspectivas de los actores en el proceso de producción de conocimiento histórico. Examina el desafío que supone equilibrar la distancia crítica del historiador frente a las narrativas de los protagonistas y el uso de sus testimonios como evidencia. Este argumento se desarrolla mediante un análisis comparativo con la antropología, además de estudiar casos específicos en la historiografía argentina sobre el pasado reciente. A través del análisis de obras como *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* de Vera Carnovale y *Los montoneros del barrio* de Javier Salcedo, se explora cómo las categorías nativas pueden integrarse en el discurso historiográfico. Se concluye que el rol otorgado por el historiador a las perspectivas de los actores determina la posibilidad de construir colectivamente conocimiento sobre el pasado reciente.

#### Palabras clave

Categorías nativas, entrevista, testimonio, historiografía argentina, Historia reciente

#### Abstract

This article examines the use of so-called native categories in the historiography on recent history, considering the influence of the viewpoint of actors through the process of production of historical knowledge. It explores the challenge involved in the balance between the critical distance of historian and the narratives of protagonists, using their testimonies as an evidence. The proposal is developed through a comparative analysis with anthropology and the examination of specific cases from Argentine historiography on recent history. By analyzing works such as *Los combatientes* by Vera Carnovale and *Los montoneros del barrio* by Javier Salcedo, the article explores how native categories might be integrated into the historiographical discourse. It concludes that the role assigned by the historian to perspectives of actors determines the potential for the collective construction of knowledge of recent history.

#### Keywords

Native categories, interview, testimony, Argentine historiography, recent history

## Introducción<sup>1</sup>

El problema de cómo lidiar con el lenguaje de los actores del pasado existe en la historiografía desde hace décadas. La reflexión más notable al respecto, la desarrolló Marc Bloch en *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, en la que explica la situación en la que se encuentra el historiador, que halla el pasado ya prefigurado en las fuentes.<sup>2</sup> Este problema, que Bloch denomina como “el problema de la *nomenclatura*”, implica que en la historiografía, al no haber desarrollado un lenguaje propio separado de la lengua de uso cotidiano, el acuerdo sobre el significado de los conceptos se vuelve nebuloso y el historiador queda atrapado bajo el influjo de los propios actores del pasado.

En definitiva, la pregunta que se plantea en esta cuestión es en qué medida el historiador debe incorporar el lenguaje o perspectiva de los sujetos que protagonizan los hechos que busca conocer. Al mismo tiempo, es una pregunta por la distancia: cuánto debe separarse o alejarse de la mirada propia de los sujetos del pasado. Para comprender el contexto en el que se desarrolla la reflexión de Bloch debe tenerse en cuenta que el supuesto que regía el quehacer historiográfico era el de la separación entre pasado y presente. Una separación que en tiempos del historiador francés no era irremontable ni infranqueable,<sup>3</sup> pero que establecía una distinción con “lo otro”, lo distinto. Así, parte de la tarea científica de la historia era la constitución de un lenguaje propio.

Este mismo problema persiste, aún hoy, en la historiografía que se encarga del pasado reciente, con algunos agregados: no es ya tan clara la necesidad, o la voluntad, de extrañamiento de ese pasado que no es completamente distinto y, además, quienes han protagonizado los hechos forman parte de la tarea colectiva de su conocimiento y comprensión y son nuestros contemporáneos. Estos protagonistas, con sus miradas, perspectivas y lenguaje participan, muchas veces, de la obra histórica a través de entrevistas.<sup>4</sup>

En este trabajo, entonces, planteo el problema de cuál es el rol que debe dar el historiador del pasado reciente a las perspectivas y categorías de los entrevistados en la

---

<sup>1</sup> Quisiera agradecer los aportes realizados por los miembros del workshop organizado por la Dra. María Inés Mudrovic en la Universidad Estadual Paulista (UNESP) de San Pablo, Brasil. Sus contribuciones fueron muy valiosas y permitieron repensar y enriquecer este trabajo.

<sup>2</sup> Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien* (1949) (Paris: Librairie Armand Colin, 1952), 89, [http://classiques.uqac.ca/classiques/bloch\\_marc/apologie\\_histoire/apologie\\_histoire.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/bloch_marc/apologie_histoire/apologie_histoire.html).

<sup>3</sup> Me refiero, particularmente, a lo que André Burguière llamó el “presentismo” de Annales. Por presentismo se refiere a la determinación en el presente del historiador de las preguntas de investigación y al ir y venir constante con el pasado, que nutre y retroalimenta los interrogantes. Se trata de una mirada que se alejaría del carácter unidireccional propugnado por otras historiografías en las que, se suponía, las fuentes revelarían las verdades que contenían. Véase André Burguière, *La Escuela de los Annales. Una historia intelectual* (Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia, 2009), 42.

<sup>4</sup> En este trabajo me refiero, específicamente, a la Historia reciente como especialidad dentro de los estudios históricos, con sus particularidades temporales. Entiendo que, si bien tienen puntos en común, la Historia reciente y la Historia oral no se confunden entre sí. Someramente, creo que la Historia reciente tiene como supuesto una temporalidad que no es la de la historia tradicional, que separa pasado y presente de manera tajante y que sí se encuentra en la Historia oral. En todo caso, la referencia a la entrevista es en tanto técnica y no a la Historia oral como campo. Las relaciones entre historia, testimonio y temporalidad las traté en Gonzalo Urteche, “La construcción del otro en la historiografía: testimonio y políticas del tiempo”, *Páginas de Filosofía*, [vol.] 23, 26 (2022): 45-72.

producción de conocimiento.<sup>5</sup> Este problema tiene resonancia con lo que sucede en la práctica etnográfica. Efectivamente, los antropólogos han reflexionado sobre el carácter de lo que ellos denominan categorías o perspectivas nativas y la manera y el lugar que éstas ocupan en las etnografías. Ellos experimentan la coetaneidad con su “otro” desde la génesis de su disciplina, a diferencia del historiador, que lo enfrentaba tradicionalmente representado en documentos escritos, pero ausente físicamente. Las novedades vinculadas a la “cercanía” del pasado de los mundos sociales a estudiar han llevado a que algunos especialistas del pasado reciente incorporaran la noción de “categoría nativa”, importada desde la antropología, para referirse a conceptos elaborados en el período estudiado.

Con el objeto de poner en tensión la relación entre los historiadores y las perspectivas de los actores del pasado reciente que estudian, analizaré dos casos: por un lado, el trabajo de la historiadora argentina Vera Carnovale sobre los orígenes y desarrollo del PRT-ERP, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*,<sup>6</sup> y, por el otro, un trabajo del historiador argentino Javier Salcedo, *Los montoneros del barrio*,<sup>7</sup> que aborda la conformación de un grupo asociado a la organización Montoneros en la ciudad bonaerense de Moreno.<sup>8</sup> Intentaré, a partir de la lectura del corpus seleccionado y el estudio de estas obras, dilucidar cuáles son las alternativas para incorporar las categorías y perspectivas nativas, es decir, de los actores, en la historiografía. Aspiro a argumentar en favor de que las categorías nativas ocupen un rol sustantivo en el proceso de conocimiento, habilitando la construcción colectiva o comunitaria de saber sobre el pasado reciente, incorporando las voces de los testigos en la obra historiográfica.

### **El problema del lenguaje de los actores del pasado en la historiografía**

A lo largo de la historia de la historiografía existieron planteos que hicieron foco en la relación del historiador con las categorías y perspectivas de los actores del pasado. Como mencioné anteriormente, Marc Bloch señaló, en *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, el problema de la “nomenclatura” (*nomenclature*) para referirse a las dificultades de la interacción entre los términos que aparecen en las fuentes y los que son propios del historiador. En este sentido, afirmó que “la historia recibe su vocabulario de la materia misma de su estudio” y que

Los documentos tienden a imponer su nomenclatura; el historiador que los escucha, escribe bajo el dictado de una época cada vez diferente. Pero por otra parte, naturalmente piensa en términos de las categorías de su propio tiempo; por consiguiente, con las palabras que le son propias.<sup>9</sup>

Como consecuencia, una de las preocupaciones centrales expresadas por el historiador de Annales sobre la disciplina era la del lenguaje, en tanto la historiografía no

---

<sup>5</sup> Por perspectivas me refiero a miradas generales, interpretaciones, balances políticos y otras reflexiones que inevitablemente los protagonistas de un proceso tienen sobre su accionar y el contexto. Categorías, más específicamente, refiere a alguna terminología en particular, palabras concretas, formalizadas conceptualmente o de uso más laxo. Utilizaré ambos términos de manera intercambiable, pero teniendo en mente esta diferencia y señalando puntualmente si me refiero a una o a otra en caso de ser necesario.

<sup>6</sup> Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011).

<sup>7</sup> Javier Salcedo, *Los montoneros del barrio* (Caseros: EdUNTREF, 2011).

<sup>8</sup> Moreno es una localidad del Gran Buenos Aires, cabecera del partido homónimo, que se encuentra a unos 30 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

<sup>9</sup> Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, 90.

dispone “de un sistema de símbolos separado de cualquier lengua nacional”.<sup>10</sup> Para Bloch, es probable que en algún punto del desarrollo de la ciencia histórica se alcancen acuerdos profesionales que permitan contar con un lenguaje propio. Sin embargo, advierte:

Es necesario que el historiador renuncie a cambiar sin consideración el significado que las palabras han recibido (en caso necesario, más vale una franca creación); que no se permita rechazar, por capricho, aquellas que ya han demostrado su capacidad; que por medio de definiciones cuidadosas se preocupe de que su vocabulario siempre sea útil para todos.<sup>11</sup>

Ya en el siglo XXI, Carlo Ginzburg retomó la cuestión de la relación entre las categorías del observador y las de los actores.<sup>12</sup> Ginzburg intentó aunar las reflexiones de Bloch con la teoría del antropólogo y lingüista Kenneth L. Pike.<sup>13</sup> Este propuso comprender las tensiones e interrelaciones entre el lenguaje de unos y el de otros a partir de conceptualizarlas como *etic* o *emic*. El término *etic* refiere al punto de vista del observador y permite un acercamiento analítico, constituyendo el inicio de todo estudio de una cultura. La mirada *emic*, en cambio, se identifica con las categorías y el lenguaje de cada sociedad en particular. Idealmente, el análisis partiría desde una descripción *etic* para, finalmente, redefinirse en términos *emic*. En definitiva, lo que motivó la intervención de Ginzburg fue la incomodidad que le generaba la identificación intelectual con los interrogadores inquisitoriales que encontró en las fuentes documentales de los siglos XVI y XVII. Al mismo tiempo, y contradictoriamente, las víctimas de estos procesos le generaban una fuerte empatía emocional. Esta discrepancia, lo llevó a preguntarse por la distancia necesaria para la práctica historiográfica.<sup>14</sup> La respuesta que Ginzburg ofrece redundante en la necesidad de “esterilizar los métodos de análisis” de manera urgente, particularmente en los casos en que se produce una contigüidad entre el lenguaje del observador y del observador-actor (es decir, como en su caso, el historiador con el inquisidor).<sup>15</sup> Por eso, para el historiador, la actitud crítica debe ser un objetivo y no un punto de partida.<sup>16</sup>

Escritos con setenta años de diferencia, los textos de Bloch y Ginzburg comparten una cuestión que resulta importante para esta indagación: ambos se refieren exclusivamente al trabajo con fuentes escritas, documentos. No hay, en ninguno de ellos, una reflexión en torno a cómo debería darse la relación entre la perspectiva del historiador y los actores del pasado en una situación de encuentro personal entre investigador y sujeto como es una entrevista. Es lógico en el caso del primero y menos comprensible en lo que respecta al historiador italiano, contemporáneo (y partícipe) de las discusiones sobre la representación del Holocausto y el desarrollo de la historia oral.<sup>17</sup> Ginzburg, incluso, en un texto en el que compara las acciones del antropólogo, el historiador y el inquisidor de la Edad Moderna, admite que la ventaja que tiene el primero sobre el segundo es la

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, 92.

<sup>11</sup> Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 165.

<sup>12</sup> Carlo Ginzburg, “Our Words, and Theirs: A Reflection on the Historian’s Craft, Today”, *Cromohs*, 18 (2013): 101.

<sup>13</sup> Kenneth L. Pike, *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior* (The Hague, Paris: Mouton & Co, 1967).

<sup>14</sup> Carlo Ginzburg, “Our words, and theirs: A Reflection on the Historian’s Craft, Today”, 103-104.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 104.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 104-106.

<sup>17</sup> Saul Friedlander, *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la Solución Final* (Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007).

capacidad de “producir sus fuentes”, a las que concibe como evidencia.<sup>18</sup> Esta indistinción entre documento escrito y testimonio oral coincide con lo que en otro trabajo denominé perspectiva inferencial del testimonio, en la que los sujetos son incapaces de ser agentes responsables por el conocimiento producido, que queda reservado al investigador.<sup>19</sup>

Ahora bien, este uso evidencial del lenguaje de los sujetos del pasado se ve, en algún sentido, facilitado por su ausencia física. Efectivamente, no hay sujetos sino texto. Esto permite al historiador, evitando cuestionamientos éticos, hacerse cargo de la totalidad del conocimiento producido, sin descansar en la autoridad de otro. Pero, ¿qué pasa cuando quien profiere su saber está presente, es contemporáneo del historiador? Esto, como afirma Javier Fernández Sebastián, es el “pan nuestro de cada día” para los antropólogos.<sup>20</sup> En este sentido, afirma:

Cuando ambos, historiadores y antropólogos, tratamos de comprender otras formas de pensar y de entender el mundo, nos vemos confrontados con los límites de nuestra propia racionalidad. Cuando el investigador tiene que dar cuenta de los sistemas interpretativos manejados por esos extraños “indígenas del pasado” que son nuestros antepasados sin renunciar a su perspectiva “científica”, a nada que se tome en serio los discursos producidos por los seres humanos en quienes trabaja, el historiador en efecto ha de reflexionar sobre los fundamentos de su aproximación académica.<sup>21</sup>

El cruce de historia y antropología se ha dado ya anteriormente, en particular en los años ochenta. En ese momento, la Nueva Historia Cultural, la *microstoria* italiana y la *Alltagsgeschichte* alemana recurrieron a herramientas antropológicas para descubrir y conocer universos culturales marcados, no solo por la distancia, sino también por la alteridad. En particular las dos últimas, buscaron dar cuenta de la cultura popular e incluir la vida de los seres humanos concretos en sus estudios. La diferencia entre aquel contexto y este se da, en la historiografía, por la irrupción de la Historia del Tiempo Presente. Si bien la historia oral ya existía como técnica y campo, las entrevistas eran concebidas como una herramienta para la obtención de evidencia, tanto en su faceta reconstructiva como interpretativa.<sup>22</sup> Con la irrupción de la Historia del Presente o Reciente, en cambio, la presencia del otro, contemporáneo al historiador, se hizo evidente e ineludible. La imposibilidad de reducir sus palabras a evidencia y, por lo tanto, equipararlo a los documentos escritos se volvió, muchas veces, un tema de discusión en sí mismo. En este sentido, la discusión por el rol de la palabra de los actores se vuelve una novedad para la disciplina histórica.

Creo que explorar algunas reflexiones antropológicas en torno al rol de las categorías nativas en la construcción de conocimiento etnográfico me permitirá extrapolar

---

<sup>18</sup> Carlo Ginzburg, “El inquisidor como antropólogo”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, 26 (abril-septiembre 1991): 18; y “Our words, and Theirs: A Reflection on the Historian’s Craft, Today”, 99.

<sup>19</sup> Gonzalo Urteneche, “La construcción del otro en la historiografía: testimonio y políticas del tiempo”, 50-54.

<sup>20</sup> Javier Fernández Sebastián, “¿Cómo clasificamos a la gente del pasado? Categorías sociales, clases e identidades anacrónicas”, *Historia y Grafía*, [vol.] 22, 45 (diciembre de 2015): 13-56. En este texto, el autor aborda un tema similar al aquí trabajado, pero con un enfoque diferente, centrado en el problema del anacronismo. Por considerar que esta cuestión excede lo que intento plantear, no lo desarrollo.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>22</sup> María Inés Mudrovic, “El debate en torno a la representación de acontecimientos límite del pasado reciente: alcances del testimonio como fuente”, *Diánoia*, [vol.] 52, 59 (2007): 134.

conclusiones de utilidad para pensar este problema en la historiografía del pasado reciente. Es importante señalar que me propongo realizar la exploración de algunos conceptos de la antropología desde la teoría de la historia, no para discutir y establecer cuál es el significado de la práctica etnográfica, sino en función de reflexionar en torno a su potencial y sus limitaciones para describir y analizar lo que los historiadores hacen con las palabras de esos otros que son los testigos.

### ¿Qué son las *categorías nativas*?

En principio, puede afirmarse que existe un uso corriente y aporreado de la idea de categoría nativa que resulta útil para distinguir dos niveles del discurso. Para diferenciar entre los usos locales o nativos, es decir, de los actores del universo de referencia, y las miradas de los investigadores, puede recurrirse a este concepto y dejar en claro cuándo se usan las palabras de los entrevistados y cuándo las propias. Sin embargo, no basta este acercamiento para zanjar la cuestión. La reflexión sobre la práctica etnográfica dio cuenta de algunas dificultades en torno a cómo construir la autoridad epistémica y a cómo concebir el producto de la relación entre investigadores y nativos.<sup>23</sup> Efectivamente, la autoridad etnográfica depende, en gran medida, de cómo se integran las perspectivas nativas en los informes y narrativas antropológicas, es decir, de cuáles son los mecanismos de objetivación y construcción de conocimiento.

Según Rosana Guber,<sup>24</sup> como enfoque de investigación la etnografía supone “una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros”.<sup>25</sup> Esquemáticamente, las posiciones que los especialistas asumieron con respecto al lugar que la perspectiva de los nativos ocupa en el quehacer etnográfico a lo largo de la historia de la disciplina pueden resumirse en tres. La primera, la de la antropología clásica de la primera mitad del siglo XX, que fundaba la autoridad del antropólogo en la experiencia del trabajo de campo y en la técnica de la observación participante. En este caso, el lugar del nativo es el del informante: su rol es secundario en tanto lo que funda la autoridad es el trabajo del observador-teórico y su conexión directa con el objeto.<sup>26</sup> A finales del siglo XX, con el auge de la crítica a las teorías de las ciencias humanas y sociales sostenidas en la creencia de la transparencia del lenguaje, la antropología interpretativista propuso la lectura de la cultura como texto.<sup>27</sup> En este caso, sostiene James Clifford, el contexto comunicacional de la etnografía y de intercambio intersubjetivo es textualizado, es decir, transformado en narrativas no atribuibles a ningún sujeto en particular. Nuevamente la autoridad recae exclusivamente

---

<sup>23</sup> Un ejemplo notable de estas discusiones es el que se dio en torno al testimonio de Rigoberta Menchú, que involucró a John Beverly, David Stoll, Elizabeth Burgos y la propia Menchú. Cf. John Beverly, “¿Nuestra Rigoberta? Autoridad cultural y poder de gestión del subalterno”, en *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural* (Madrid: Iberoamericana, 2004); Elizabeth Burgos y Rigoberta Menchú, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (México: Siglo XXI, 2007); y David Stoll, *Rigoberta Menchú y la historia de todos los guatemaltecos pobres* (México: Unión Editorial, 2008).

<sup>24</sup> Rosana Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011), 16.

<sup>25</sup> Esta mirada, según comenta el antropólogo argentino Fernando Balbi es corriente desde los tiempos de Bronislaw Malinowski y se transformó en un lugar compartido por numerosos especialistas a lo largo de la historia de la disciplina. Véase Fernando Alberto Balbi, “La inversión de la teoría en la etnografía en antropología social”, *Revista del Museo de Antropología*, [vol.] 13, 2 (2020): 203-214.

<sup>26</sup> James Clifford, “Sobre la autoridad etnográfica”, en Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (Barcelona: Gedisa, 1996), 53.

<sup>27</sup> *Idem*.

sobre el etnógrafo que debe traducir y aprehender ese mundo.<sup>28</sup> La antropología de Clifford Geertz y la metodología de la descripción densa son un ejemplo de esta corriente. Finalmente, una tercera posición supone que el conocimiento generado por la etnografía es producido de manera intersubjetiva durante el trabajo de campo. Esta mirada, sostenida por autores como el propio James Clifford y la antropóloga brasileña Mariza Peirano,<sup>29</sup> supone que las perspectivas del etnólogo y las nativas están en pie de igualdad, produciéndose entre ellas una suerte de acercamiento de horizontes en un proceso de confrontación.

El antropólogo argentino Fernando Balbi propone recuperar el trabajo de los autores clásicos sobre la etnografía porque, al ser esta la que está presente todavía hoy en la mayoría de las reflexiones antropológicas, es la que permite vislumbrar qué es lo que efectivamente se ha hecho con la perspectiva de los actores.<sup>30</sup> Aunque es escéptico con relación a la perspectiva dialógica, considera que va en la dirección correcta: su falla estaría en la negación de la distancia jerárquica entre las partes, pero acertaría en la búsqueda de incorporar la perspectiva nativa en el proceso del análisis etnográfico. Lo que resulta interesante para destacar es que, para Balbi, la perspectiva nativa no es un objeto pasivo a aprehender, sin importar que los autores clásicos afirmaran, muchas veces, que estaban intentando comprender el mundo social *desde* esa posición. Incluso, lo que ve Balbi es que en los textos consagrados como “etnografías” estos autores en realidad hicieron algo más que tratar de adoptar la perspectiva nativa. El ejemplo más claro, de los varios que utiliza, es un texto de Franz Boas sobre los kwakiutl.<sup>31</sup> En la obra aparecen publicadas más de 1300 páginas con transcripciones de entrevistas en lengua original y su traducción, lo que da la sensación de estar completamente construido desde su perspectiva. Sin embargo, una lectura más atenta permite notar que estos documentos están sujetos a un patrón teórico de selección, incluso rompiendo con las declaraciones de los sujetos, si en sus testimonios abordaban más de un tema de interés.<sup>32</sup> Entonces, aunque tenga un fundamento empírico, la idea de perspectiva nativa es una construcción analítica, un instrumento heurístico desarrollado por el etnógrafo y no una mera transcripción de lo que los nativos efectivamente piensan acerca de su mundo, como si fuese el reflejo pasivo de una serie de hechos empíricos. En realidad, los antropólogos hablan de perspectiva “del actor” como si se refirieran literalmente a la manera en que los sujetos ven su mundo, pero sabiendo que se trata de una convención: el artefacto es de ellos y es utilizado para la comprensión de los universos de referencia.<sup>33</sup> Balbi propone, entonces, la integración dinámica de las perspectivas nativas en el trabajo etnográfico, es decir, volverlas una parte integral de la descripción analítica de los universos de referencia.<sup>34</sup>

Ahora bien, resulta evidente que, entre el encuentro personal del antropólogo y el nativo y el momento de la escritura, en el que debería plasmarse esa perspectiva nativa en alguna forma de conocimiento científico, sucede algo más que la transcripción o la

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, 59-60.

<sup>29</sup> Mariza Peirano, *A favor da etnografia* (Rio de Janeiro: Dumará, 1995).

<sup>30</sup> Teniendo en cuenta las salvedades que hice anteriormente, utilizo aquí la palabra “perspectiva” ya que es la que utiliza el propio autor en el texto referido.

<sup>31</sup> Se trata de una etnia nativa originaria de Canadá.

<sup>32</sup> Fernando Balbi, “La integración dinámica de las ‘perspectivas nativas’ en la investigación etnográfica”, *Intersecciones en Antropología*, 14 (2012): 490.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 487.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 493.

reinterpretación. Johannes Fabian plantea que la antropología implementa una “política del tiempo” al colocar en el pasado su objeto de estudio y construirlo como un *otro* primitivo. Así, la presencia empírica de ese otro se transforma en una “ausencia teórica” que se logra mediante el recurso a mecanismos de distanciamiento temporal que lo corren del tiempo de la ciencia antropológica, es decir, del flujo lineal y homogéneo de la temporalidad occidental.<sup>35</sup> A esta práctica de distanciamiento temporal Fabian la llama “alocronismo”.<sup>36</sup> La coetaneidad, afirma el antropólogo, no es un hecho dado sino que debe ser creada. Si se entiende la situación de entrevista como una situación comunicacional, para que la comunicación se produzca, debe instituirse un tiempo compartido. Ahora bien, los etnógrafos siempre han reconocido a la coetaneidad como condición necesaria para aprender sobre otras culturas.<sup>37</sup> Lo que sostiene Fabian es que el desplazamiento temporal no ocurre durante la entrevista etnográfica, en la que los investigadores, en general, son conscientes de la contemporaneidad que comparten con los sujetos que estudian, sino a partir de su puesta por escrito. Es en la producción de descripciones, análisis y conclusiones teóricas cuando se produce este “olvido” y desplazamiento a “otro” tiempo.<sup>38</sup> Esta remoción de la situación dialógica de aquellos que protagonizaron la entrevista configura un escenario de negación de contemporaneidad.<sup>39</sup>

En conclusión, la propuesta de Balbi permite pensar alguna forma de integración sustantiva de las categorías nativas en el trabajo antropológico, aunque, según él mismo admite, lo que termina primando es el punto de vista del etnógrafo por sobre el de los actores.<sup>40</sup> Para este autor, el diálogo producido en la investigación etnográfica no es entre personas sino entre perspectivas. La idea de diálogo es importante porque permite dar cuenta de que las perspectivas nativas no son un objeto a aprehender a las que les “sucede algo”, sino una construcción heurística. Sin embargo, en el reconocimiento de la primacía del investigador por sobre los sujetos de investigación y en su corrimiento de la situación dialógica se reproduce la imposibilidad para que quien profiere sus palabras lo haga de manera significativa. La exotización promovida por la antropología se mantiene y se matiza poco, creo, más allá de que se admita la necesidad de integrar la perspectiva nativa como parte fundamental del análisis. De manera complementaria, en la mirada de Fabian hay sí una consideración del “otro” en tanto participante de una situación comunicacional, la entrevista etnográfica. Sin embargo, la codificación “por defecto” de la antropología clásica, para este autor, se sostiene en propiciar la ausencia teórica de los sujetos. Entonces, para que las perspectivas y categorías nativas puedan integrarse deben generarse, entre investigador y sujeto, las condiciones para el ejercicio de un espacio compartido que permita al “nativo” conservar su autoridad más allá de la entrevista.

---

<sup>35</sup> Johannes Fabian, *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object* (New York: Columbia University Press, 2006), xxxix.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 33.

<sup>38</sup> No son los complementos temporales y adverbios los que determinan el efecto de distanciamiento, sino las connotaciones político-morales de los términos en apariencia puros temporalmente o, al contrario, por las connotaciones temporales de los conceptos “técnicos”. Una segunda cuestión clave reside en el uso de tiempos verbales. El uso del “presente etnográfico” con el fin de crear un objeto de referencia por fuera del texto, lo que Fabian denomina “ilusión referencial”, al mismo tiempo que establece un diálogo con el lector (que puede ser la comunidad científica, otro antropólogo, etc.) excluye al otro que es referido, en general, mediante el uso de la tercera persona. Johannes Fabian, *Time and the Other*, 33, 85.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 86.

<sup>40</sup> Balbi, “La inversión de la teoría en la etnografía en antropología social”, 497.

## La historiografía argentina del pasado reciente a la luz del concepto de *categorías nativas*

El campo de la Historia reciente en Argentina ha estado, desde su consolidación en torno al año 2000, en estrecha vinculación con el campo de la política y el activismo por los derechos humanos.<sup>41</sup> De hecho, los principales críticos de la historia del pasado reciente esgrimían como argumento para sus cuestionamientos el contacto con estos mundos extra académicos, que, según ellos, interferían en las miradas de los historiadores, volviéndolas menos desapegadas, llegando a configurarse la Historia reciente como una historia militante.<sup>42</sup> Debe tenerse en cuenta, también, que las primeras investigaciones sobre los principales temas a los que se abocaría la Historia reciente no fueron realizadas por historiadores profesionales sino por otros científicos sociales y, sobre todo, antiguos protagonistas como ex militantes y dirigentes de organizaciones político militares. En consecuencia, resultó inevitable que existieran intercambios entre la academia y la política.<sup>43</sup>

La noción de “categorías nativas”, que aquí propongo como una lente a través de la cual ponderar los alcances de la palabra de los entrevistados en la historiografía del pasado reciente, ha aparecido en algunos trabajos de Historia reciente. Entre ellos, se destaca un breve pero relevante intercambio entre los historiadores argentinos Débora D’Antonio y Ariel Eidelman,<sup>44</sup> por un lado, y el antropólogo argentino Santiago Garaño, por el otro.<sup>45</sup>

En el año 2019, Santiago Garaño publicó un artículo en el que se abocaba a discutir el concepto de Estado en el contexto de los estudios de la represión,

---

<sup>41</sup> Los principales núcleos temáticos y problemáticos de la Historia Reciente, en sus primeras décadas de existencia, fueron aquellos relacionados con la lucha armada y la violencia política, el movimiento obrero y, sobre todo, la última dictadura militar. Véase Débora D’Antonio y Ariel Eidelman, “Antecedentes y genealogía de la historiografía sobre la Historia Reciente en la Argentina”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], *Questions du temps présent* (2013); Gabriela Águila, “La Historia Reciente en la Argentina: un balance”, *Historiografías, revista de historia y teoría*, 3 (enero-junio 2012): 62-76; Marina Franco y Florencia Levín (eds.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires: Paidós, 2007); y Marina Franco y Daniel Lvovich, “Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’*, Tercera serie, 47 (2017): 190-217.

<sup>42</sup> Luis Alberto Romero, “Historiadores del tiempo presente”, *La Nación* (abril de 2017).

<sup>43</sup> Hay dos debates al respecto de los límites entre política y quehacer historiográfico que se dieron en los momentos de consolidación de la Historia Reciente y que tienen a Luis Alberto Romero como interlocutor. El primero de ellos es con Luciano Alonso y María Laura Tornay y el segundo con los ya mencionados D’Antonio y Eidelman, a los que se suma Andrea Andújar. En términos generales, en ambos casos lo que Romero pone en cuestión es lo que él considera una intromisión inadecuada y militante de la política en el trabajo del historiador que atraviesa a la naciente Historia Reciente. Véase Andrea Andújar, Débora D’Antonio, y Ariel Eidelman, “En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero”, *Lucha armada en la Argentina* (2008): 108-116; Luciano Alonso y María Laura Tornay, “Políticas de la memoria y actores sociales (a propósito de un ensayo de Luis Alberto Romero)”, *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 8 (2004): 153-173; Luis Alberto Romero, “La memoria del Proceso argentino y los problemas de la democracia: La memoria, el historiador y el ciudadano.”, *Lucha armada en la Argentina*, 10 (2008): 1-11; y del mismo autor, “Recuerdos del Proceso, imágenes de la Democracia: luces y sombras en las políticas de la memoria”, *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 7 (2003): 113-122.

<sup>44</sup> Débora Carina D’Antonio y Ariel Esteban Eidelman, “Usos y debates en la Argentina sobre la categoría del Estado terrorista”, *Revista História: Debates e Tendências*, [vol.] 19, 3 (2019): 361-383.

<sup>45</sup> Santiago Garaño, “Notas sobre el concepto de Estado terrorista”, *Question*, [vol.] 1, 61 (2019): 1-19.

particularmente para el estudio del período de la última dictadura argentina (1976-1983). En este trabajo plantea, especialmente, una discusión en torno a la noción de “Estado Terrorista”, acuñada por Eduardo L. Duhalde.<sup>46</sup> Este concepto reviste una importancia fundamental en la lucha de los organismos de derechos humanos, pero también para la comprensión del período del accionar represivo de la dictadura. Según el antropólogo, se trata de un término no problematizado por las ciencias sociales argentinas, recibido desde el campo del activismo político, en particular el de los movimientos de derechos humanos.

Uno de los argumentos que utiliza en contra de la noción de Estado Terrorista es calificarlo como una “categoría nativa”. Garaño propuso, recurriendo a la fórmula propuesta por el antropólogo brasileño Roberto Da Matta, “exotizar lo familiar”.<sup>47</sup> De esta forma, a partir de esta toma de distancia crítica, sería posible desnaturalizar los usos que se le dan a Estado Terrorista y, en cambio, explorar otras posibilidades para explicar el fenómeno represivo y desaparecedor llevado a cabo por la última dictadura argentina. Unos meses después, D’Antonio y Eidelman respondieron esta publicación con otro artículo en el que cuestionan la mirada de Garaño sobre el tratamiento de la noción de “Estado terrorista” como categoría nativa aduciendo que, para el antropólogo, el inconveniente de su uso se vincula no solo a su procedencia de un campo ajeno al académico, sino a la “contaminación política” que esta situación produce. Así, los historiadores reconstruyen el derrotero intelectual del concepto de Estado terrorista para intentar mostrar que es producto de una reflexión colectiva y que, si bien no es estrictamente un término elaborado en la academia, sí está producido en sus márgenes. Además, sus fundamentos intelectuales suponen un amplio conocimiento de las discusiones sobre el Estado en las ciencias sociales de las décadas de 1960 y 1970.

Una segunda caracterización de un concepto proveniente de fuera de la academia como “categoría nativa” aparece en un trabajo de Luciano Alonso.<sup>48</sup> Allí retoma la problemática relación entre categorías *emic* y *etic* para pensar su propio campo de estudios vinculado a los organismos y/o movimientos de derechos humanos. Para este historiador, la noción de “organismo de derechos humanos” es una categoría nativa en tanto se trata de “una denominación laxa y poco precisa que comenzó a extenderse en el seno de las mismas agrupaciones hacia finales de la dictadura y que luego pasó a los ámbitos de los discursos periodísticos y académicos”.<sup>49</sup> Alonso parte de la afirmación de que las ciencias humanas y sociales son a-paradigmáticas y, por lo tanto, resulta imposible fijar usos y significados precisos de palabras y conceptos. En este sentido, aparece la pregunta por el recurso al léxico de esos otros que habitan el pasado. Delimita, en consecuencia, dos formas conceptuales en las que la interacción de “nuestras palabras y

---

<sup>46</sup> Duhalde construyó este concepto a partir de las denuncias recibidas por la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), que presidía. Su novedad radica en caracterizar a la violencia ejercida por el Estado como cualitativamente distinta de otros períodos anteriores. En esta nueva faceta represiva, el Estado llevó adelante la tarea de exterminar a parte de su población a través del terror, utilizando Centros Clandestinos de Detención y la desaparición como metodología. Véase Eduardo Luis Duhalde, *El estado terrorista argentino* (Barcelona: Argos Vergara, 1983), Ana Sofía Jemio, “Una revisión crítica del concepto “Estado terrorista”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 48/ e145 (2021): 1-15.

<sup>47</sup> Roberto Da Matta, “El oficio del etnólogo o cómo tener ‘Anthropological Blues’”, en *Constructores de Otredad* (Buenos Aires: Antropofagia, 1999), 176.

<sup>48</sup> Luciano Alonso, “Organismos, movimientos, campos, espacios, escenarios. En torno a los debates sobre la definición de las luchas por los derechos humanos en Argentina”, *Historiografías*, 22 (31 de diciembre de 2021): 28-52.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 34.

las suyas” puede darse, es decir, el diálogo entre las categorías explicativas y los usos de los protagonistas. Por un lado, aquellas que tendrían un uso “descriptivo”, que aludirían a “realidades concretas”, procesos y acciones. En contraste, en la segunda categoría, entrarían aquellos conceptos mucho más vinculados al mundo *etic*, aunque no necesariamente ausentes del *emic*, y que se vinculan a las formas de inteligir procesos generales, sistemáticos, estructurales. A través de estas coordenadas, Alonso logra mostrar los complejos diálogos establecidos entre las categorías de los actores y las de las disciplinas académicas y cómo al mismo tiempo que todas poseen ventajas y desventajas, hasta las que parecen más transparentes son de difícil aplicación.<sup>50</sup> Me interesa rescatar, además, dos preguntas que se hace Alonso en referencia a la, muchas veces, difícil distinción de lo *emic* y lo *etic* en la historia reciente y creo, apuntan en la dirección correcta:

¿Y qué decir del uso de uno u otro concepto por parte de personas que son al mismo tiempo analistas formados en disciplinas humanas y sociales, y participantes de una situación socio-política específica que puede ser objeto de análisis? ¿Dónde comienza y termina lo *emic* y lo *etic* cuando hay una cercanía social muy grande con el objeto de estudio?<sup>51</sup>

Creo, además, que no es solo cuestión de trazar un límite entre las posiciones *emic* y *etic* sino también preguntarse hasta qué punto resulta necesario conceptualizar como “nativas” las perspectivas y los conceptos propios de nuestra sociedad. Tanto en la calificación que hace Garaño como la que hace Alonso de conceptos de sus campos de estudio como categorías nativas, hay una coincidencia en torno a la inespecificidad o laxitud de estos términos. No es mi intención reiterar las críticas que D’Antonio y Eidelman hicieron a los argumentos de Garaño, sino centrarme en la cuestión problemática de qué tan exótico o qué tan cercano resulta el pasado reciente, si esto es algo “dado” o, en cambio, los historiadores juegan un rol en la determinación de su extrañeza u otredad. En este sentido, creo que el alcance o el rol que se le otorgan a las categorías nativas en el proceso de conocimiento es un indicio para pensar esta cuestión.

El imperativo por hacer extraño lo cotidiano, invocado por Garaño, supone un acto performativo de separación y conlleva una mirada objetivista. Para Michel De Certeau, la historiografía es el resultado de la distinción de pasado y presente propiciado por el historiador, hecho que repite cada vez que “periodiza”.<sup>52</sup> En este sentido toda la historia puede ser tan exótica o familiar como el historiador lo permita: la distancia es una necesidad epistémica en el marco de consolidación de la objetividad científica, así como el producto de un acto o discurso de separación.<sup>53</sup> “Hacer extraño lo cotidiano”, entonces,

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, 33.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 30-31.

<sup>52</sup> Resulta obvio que la historiografía profesional se produjo en el contexto de la separación de pasado y presente como condición de conocimiento científico objetivo en el transcurso del último cuarto del siglo XIX. Sin embargo, en el marco de la historia reciente esta separación puede tornarse más o menos permeable.

<sup>53</sup> No es mi objetivo sonar excesivamente voluntarista en pos de sostener mi argumento. Sí hacer notar que, cómo se ha discutido en las últimas décadas a la raíz del surgimiento de la Historia del Tiempo Presente, ese “tiempo de espera” de la historia tradicional fue cuestionado por tiempos diversos que desafiaron la división tajante de pasado y presente y, en cambio, se hicieron visibles las estrategias de construcción del tiempo histórico desplegadas por historiadores y teóricos de la historia. Por otro lado, las condiciones sociales del recuerdo y los vínculos de los grupos humanos con el pasado determinan las posibilidades de que un pasado en particular sea considerado más cercano o más extraño a los habitantes del presente. Cf. Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente* (Madrid: Alianza, 2004); François

es una fórmula que funciona en el mismo sentido. Por eso, como mencioné anteriormente, se trata de una posición de fuerte autonomía epistémica puesto que implica creer que solo quien ocupa el lugar del que conoce puede ser responsable por el conocimiento generado y, por lo tanto, los “informantes”, “nativos” o “fuentes” son solo objetos pasivos. Así, las perspectivas y conceptos nativos esperarían por ser aprehendidos por el historiador/antropólogo. Esta posición parece coincidir con la mirada propiciada por Garaño en torno a la noción de Estado Terrorista entendida como categoría nativa, que pierde de vista lo que Balbi afirma: no existen las categorías/perspectivas nativas como objeto “dado”, como entidad pura que reside en el universo de referencia (el pasado reciente, para nosotros). En todo caso, la voluntad de concebirla de esa forma es una de las estrategias de representación objetiva que buscan eliminar cualquier intromisión no académica del proceso de comprensión del mundo social. Garaño, por supuesto, reconoce la importancia que tuvieron las investigaciones no académicas para conocer el pasado reciente y admite que el campo de estudios dedicado a este llega, la mayoría de las veces, prefigurado por la actividad de los organismos y agrupaciones de derechos humanos.<sup>54</sup> En este sentido, parte del mecanismo de exotización consiste, por ejemplo, en concebir al concepto de Estado Terrorista principalmente como un vehículo de la memoria, incluso como un instrumento de resistencia contrahegemónica, antes que como un concepto analítico.<sup>55</sup> Para eso, el autor enfatiza: “hay que poner en contexto la formulación del concepto y enmarcarla en luchas políticas muy concretas, nacidas al calor de las primeras denuncias sobre los crímenes cometidos por el gobierno dictatorial”.<sup>56</sup> Esta aplicación a un contexto muy específico quitaría potencia explicativa al concepto, tornándolo un objeto exótico, inútil por fuera de esas circunstancias. Por supuesto, me refiero a la “utilidad” del concepto en tanto categoría analítica sin quitar mérito a su potencia como vehículo de memoria, discusión que excede lo que planteo en este trabajo. A lo que me refiero es que, al ponderar el segundo por sobre el primero, Garaño construye su conceptualización como categoría nativa. Lo que propone como alternativa, entonces, es la búsqueda de otro concepto de Estado con el que contrastar nuestras presunciones, calificadas como acrílicas, formadas en torno a Estado Terrorista.

### **La entrevista, el testimonio y la construcción de conocimiento**

Ahora bien, me interesa indagar en la manera en que puede producirse la interacción del historiador con la perspectiva de los actores en la Historia reciente aplicando la noción de categoría nativa en las dos acepciones que he ido reconstruyendo en el trabajo. A partir de las coordenadas trazadas en los párrafos precedentes, puede pensarse que existen, por lo menos, dos miradas en torno al significado de categorías/perspectivas nativas. Una, que tendería a la construcción de una mirada objetivante, entiende que las categorías nativas existen como entidades independientes

---

Bédarida, “Definición, método y práctica de la Historia del tiempo presente”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 20 (1998): 19-27; Berber Bevernage, *Historia, memoria y violencia estatal. Tiempo y justicia* (Buenos Aires: Prometeo, 2015); Berber Bevernage y Chris Lorenz (eds.), *Breaking up Time. Negotiating the Borders Between Present, Past and Future* (Göttigen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2015); y María Inés Mudrovic, “The politics of Time, the Politics of History: Who Are my Contemporaries?”, *Rethinking History*, [vol.] 23, 4 (2019): 456-473.

<sup>54</sup> Resulta difícil, igualmente, pensar en un pasado que exista de manera “pura” y no haya sido previamente “prefigurado”.

<sup>55</sup> Santiago Garaño, “Notas sobre el concepto de Estado terrorista”, 3-4. Una idea similar aparece en Jemio, “Una revisión crítica del concepto “Estado terrorista”.

<sup>56</sup> Santiago Garaño, “Notas sobre el concepto de Estado terrorista”, 5.

del observador, es decir, que pertenecen al mundo social de referencia. Otra, que impulsa, en una confrontación dialógica,<sup>57</sup> la integración de las perspectivas nativas como parte del propio análisis social y utiliza esas categorías como instrumentos para la investigación. Entonces, siguiendo la invitación realizada por Fernández Sebastián, la fórmula de categorías nativas proporciona una herramienta heurística útil para analizar la producción historiográfica sobre el pasado reciente y contribuir a la reflexión sobre los “fundamentos de la aproximación académica” a las perspectivas de los “indígenas del pasado”.

Un caso arquetípico de construcción de una mirada objetivante en la historiografía sobre el pasado reciente es el de *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* de la historiadora argentina Vera Carnovale.<sup>58</sup> Como el título de la obra lo indica, el trabajo está dedicado íntegramente a la reconstrucción de la historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores,<sup>59</sup> abordando su proceso de conformación, pero centrado especialmente en intentar recuperar el imaginario de la militancia “perretista”. Carnovale establece que su tesis central supone la existencia una “lógica interna entre lo que los militantes del PRT-ERP pensaron, proyectaron, creyeron y lo que en efecto hicieron”, y, por lo tanto, su interés principal reside en comprender la “unidad entre su sistema de creencias y valores, por un lado, y su hacer, por otro”.<sup>60</sup> Bajo esta óptica es que analiza el corpus con el que trabaja. Sin querer extenderme demasiado en los pormenores de la obra, *Los combatientes* está construida sobre la base del análisis tanto de documentos escritos como de testimonios orales. Mientras que en los dos primeros capítulos, dedicados al proceso de formación del partido, prima el uso de documentos escritos, los capítulos tres, cuatro y cinco están sostenidos en el uso de testimonios. La mirada distanciada, u objetivante, se construye a través de diversas estrategias, vinculadas, en buena medida, a la forma en la que lidia con la perspectiva de los actores, encarnada en los testimonios.

Si nos enfocamos en el problema de la relación entre las palabras y perspectivas de los actores y las de la autora, un fragmento de entrevista citado por Carnovale es particularmente interesante. Uno de los nudos conceptuales principales del trabajo de la historiadora argentina es el “ideal sacrificial” de la militancia del PRT, inspirado en la figura del Che Guevara. Es un principio moral compartido por los miembros del partido que sirve a la autora como guía para el análisis. Es decir, un elemento que podría considerarse como una perspectiva nativa, construida conscientemente por Carnovale como una herramienta heurística de análisis. Al poner en práctica este análisis, al interior de este universo de significados, la autora encuentra una figura propuesta por el Che

---

<sup>57</sup> Balbi rechaza la metáfora del diálogo para referirse a la producción de conocimiento etnográfico porque entiende que plantea una igualdad ficticia entre dos partes que están claramente separadas y jerarquizadas. En mi caso, he argumentado a favor de utilizar el concepto de diálogo en la historiografía sobre el pasado reciente por motivos tanto éticos como epistémicos. Véase Gonzalo Urteche, “El testimonio como “supervivencia” de un pasado “irrevocable”: historiografía, presente y temporalidad”, *Prohistoria. Historia, políticas de la historia*, 37 (2022): 1-24.

<sup>58</sup> Un análisis previo de este texto, centrado en los testimonios, fue presentado como parte de una ponencia en las II Jornadas de Historiografía en el año 2018, realizadas en la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Véase Gonzalo Urteche, “Historiografía, temporalidad y política: el testimonio entre el presente y el pasado”, en *Intersecciones y disputas en torno a las escrituras de la historia y la memoria: Actas de las Segundas Jornadas Nacionales de Historiografía* (Río Cuarto: UniRío, 2019), 8-18.

<sup>59</sup> El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) fue un partido marxista leninista que actuó en la Argentina entre 1965 y 1977, cuando fue desarticulado por la represión de la dictadura militar. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) fue su brazo armado y desarrolló la lucha armada como estrategia para la toma del poder.

<sup>60</sup> Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, 21-22.

Guevara en uno de sus discursos, la de convertirse en una “fría máquina de matar”, e intenta dilucidar cuánto los militantes del PRT podían asemejarse a esta.<sup>61</sup> Así, plantea una pregunta que repite a varios testigos: “Y en tu caso personal, ¿cómo te imaginabas la posibilidad de morir o de matar?”.<sup>62</sup> La respuesta de un entrevistado se refiere explícitamente a su reflexión posterior en torno a la cuestión de cometer un asesinato: “Yo la situación de matar no la pensé como tal hasta mucho tiempo después (...)”.<sup>63</sup> Evidentemente, la pregunta apunta a asir una perspectiva situada en el pasado, para reconstruir un imaginario separado completamente del presente, es decir, cómo se imaginaba en *ese* momento la posibilidad de matar. Carnovale al respecto afirma: “es atendible, asimismo, que sean muy pocos los testimoniantes que, lo crean o no, estén dispuestos a reconocerse a sí mismos como ‘frías máquinas de matar’”.<sup>64</sup> Esta reflexión parece implicar una concepción a través de la cual se lograría la recuperación del imaginario de este militante en su juventud sin considerar que se está realizando una mirada retrospectiva, marcada, por ejemplo, por la condena social a la violencia política.<sup>65</sup> Incluso cuando incorpora la dimensión de la memoria, Carnovale considera que pueden existir “procesos subjetivos engañosos” que, puede inferirse, dificultarían el acceso a esa perspectiva “pura”.<sup>66</sup>

Hay una cuestión que se desprende de este análisis y resulta interesante para pensar el alcance de las categorías nativas en la obra de Carnovale. Como mencioné anteriormente, en este trabajo prima una tendencia objetivante, en el marco de construcción de un lugar científicamente validado y aséptico de observación. En este sentido, si bien hay una construcción heurística de una perspectiva nativa, como es el ideal de sacrificio, no existe construcción dialógica del análisis. Lo que se da, más bien, es la búsqueda de confirmación de la hipótesis, reduciendo el lugar de las perspectivas de los actores a mera evidencia con la que contrastar las afirmaciones de la autora. Esto se comprueba en la manera en que Carnovale trabaja con los testimonios. En la mayoría de los casos, estos son citados como apoyo evidencial, “cortados y pegados” en función de sostener lo que la autora afirma.<sup>67</sup> Por otro lado, parece haber una dificultad en la posibilidad de “historizarse” a sí misma para relativizar su punto de observación y comprender esos puntos de vista que pueden parecer inconmensurables, en este caso, el de la violencia política.<sup>68</sup>

En contraste con la mirada de Carnovale, *Los montoneros del barrio* de Javier Salcedo se muestra un tanto más permeable a la construcción del relato histórico a partir de la integración dinámica de las perspectivas y categorías nativas. Se trata de un estudio de las formas de inserción de masas de la organización Montoneros en el conurbano

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, 176.

<sup>62</sup> *Ibid.*, 177.

<sup>63</sup> *Idem.*

<sup>64</sup> *Ibid.*, 176.

<sup>65</sup> En realidad, Carnovale hace una salvedad en ese sentido al traer a colación el debate generado por la intervención del filósofo y ex militante del Partido Comunista Oscar del Barco en la revista *La intemperie*, continuado con las intervenciones de Luis Rodeiro y Héctor Schmucler. Sin embargo, no hay un intento de explicación sobre qué es lo que ocasiona ese fenómeno. Oscar Del Barco, “Carta de Oscar del Barco”, *La intemperie*, diciembre de 2004; Pablo Manuel Belzagui et alii, *No matar. Sobre la responsabilidad* (Córdoba: Ediciones del Cíclope, Ediciones La intemperie, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2007).

<sup>66</sup> Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, 176.

<sup>67</sup> Por ejemplo, *Ibid.*, 130, 133, 177-178 181, 192-193, 200, 203, 204, 209, 217, 257.

<sup>68</sup> Fernández Sebastián, “¿Cómo clasificamos a la gente del pasado?”, 44.

bonaerense,<sup>69</sup> particularmente, en el partido de Moreno.<sup>70</sup> Salcedo, al igual que Carnovale, trabaja tanto con documentos escritos como testimonios orales. Hay una cuestión que resulta interesante para pensar la interacción de las perspectivas nativas y las del historiador, que aparece en la obra en sus primeras páginas, y tiene que ver con la elección del nombre del libro. Salcedo se encarga de aclarar, en la primera página del Prólogo, que el título del libro “surgió de los propios relatos cuando uno de los entrevistados narró cómo eran mencionados él y su familia, por sus propios vecinos, durante la dictadura que comenzó en marzo de 1976”.<sup>71</sup>

Me interesa centrarme en dos cuestiones relativas al desarrollo de la obra y que involucran la interacción de las categorías nativas y la perspectiva del autor. La primera de ellas tiene que ver con la manera en que Salcedo trabaja con la información proveniente de fuentes escritas y testimonios orales y cómo las utiliza para generar conocimiento. A partir de lo que el historiador obtiene en los testimonios, realiza un doble movimiento. Por un lado, cuando los entrevistados refieren a un hecho, el autor busca entrecruzar las afirmaciones de estos con la información fáctica disponible y, en caso de que el acontecimiento no esté registrado, busca la coincidencia de, por lo menos, tres personas distintas. En este caso, la perspectiva de los actores es utilizada de forma evidencial. Lo interesante se da cuando los entrevistados no aportan información referida a una cuestión fáctica, sino que aportan un análisis político o una interpretación sobre lo acontecido, es decir, una perspectiva. En estos casos, Salcedo decide incorporarlos al trabajo y utilizarlos en su propia reconstrucción de la historia del grupo montonero de Moreno.<sup>72</sup> Un ejemplo de esto aparece en el capítulo seis, en el que toma tres hipótesis que aparecen en los testimonios para pensar las causas de la ruptura de la agrupación morenense con la Conducción montonera.<sup>73</sup> La segunda cuestión que me parece importante rescatar se vincula a un texto de circulación entre los militantes, cuyo registro escrito no ha sobrevivido, llamado “El Mamotreto”. Este nombre es una categoría nativa, es la forma en que los protagonistas llamaban a un documento de formación “bajado” desde la conducción a las bases montoneras, cuyo acceso estaba compartimentado según los niveles de compromiso y responsabilidad. Salcedo logra rastrear e inferir el origen y contenido que habrían conformado el Mamotreto,<sup>74</sup> pero aun así decide utilizar el nombre “nativo”. Esta decisión es coherente con la construcción de una perspectiva nativa, en tanto permite comprender el significado que el documento tenía para los protagonistas: un mamotreto es un objeto con un tamaño desmedido, pero que también puede ser aburrido o muy pesado en su lectura. Por lo que, si bien no se trata de un concepto analítico del estilo de Estado Terrorista, sí permite capturar la perspectiva vinculada a sus relaciones con la conducción de Montoneros.

En conclusión, el recurso a las perspectivas de los actores adquiere un carácter muy distinto en los dos trabajos brevemente analizados. En parte, la pregunta planteada

---

<sup>69</sup> Montoneros fue una organización político-militar peronista en Argentina que surgió a fines de la década de 1960 en el contexto de la dictadura conocida como Revolución Argentina (1966-1973). Fue el grupo armado de un conjunto de organizaciones o “frentes de masas” que confluyeron en la Tendencia Revolucionaria Peronista.

<sup>70</sup> Javier Salcedo, *Los montoneros del barrio*, 9.

<sup>71</sup> *Idem.*

<sup>72</sup> *Ibid.*, 27.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 188-189.

<sup>74</sup> Se trataría de la transcripción de la “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, de 1973. *Ibid.*, 204.

por Alonso sobre las consecuencias que la cercanía del observador con los sujetos tiene en la distinción *emic/etic* puede responderse apelando a un análisis como el propuesto. Es obvio señalar que la contigüidad, en el caso de los estudios sobre el pasado reciente argentino entre las partes involucradas en la investigación, es mucha. Si bien pueden existir diferencias etarias, regionales o económicas, en comparación con la distancia cultural que existe en el trabajo etnográfico clásico o en el encuentro con las fuentes del pasado, en el caso de la Historia reciente nos encontramos con sujetos que comparten universos de significados, valores y sentimientos. Frente a esta situación, las decisiones al momento de lidiar con esos contemporáneos resultan performativas. Es decir, es el historiador el que decide la construcción de una posición distanciada, que incluso impulse la ausencia teórica del entrevistado como sugiere Fabian, o, al contrario, de cercanía. *Los combatientes* expresa una mirada en el primero de los sentidos, presente a lo largo de toda la obra. Al igual que en la reflexión de Garaño, hay una pretensión de exclusividad en la interpretación del pasado, que excluye tanto a la mirada de los protagonistas como la de autores vinculados al mundo de la política y/o los organismos de derechos humanos. En el caso de *Los combatientes*, esta construcción se plasma, por un lado, en el rechazo del corpus bibliográfico que la autora denomina “narrativas sobre el PRT-ERP” por su carácter eminentemente político y, por el otro, en la oposición que construye entre la evaluación política del período y su “comprensión”.<sup>75</sup> Salcedo, por su parte, es más permeable a la intromisión de las perspectivas nativas, aunque tensionado por la necesidad de reconstrucción de información factual, a la que necesariamente recurre bajo el formato de la evidencia de la historiografía tradicional.

## Reflexiones finales

En el marco del desarrollo de la Historia reciente, otorgar un rol a las perspectivas nativas o de los actores en la construcción de conocimiento permite el desarrollo de una historiografía más abierta, colectiva y polifónica. Al contrario, una toma de partido por la exclusión de las categorías nativas, o, a lo sumo, su inclusión condicionada a que funcionen como evidencia, supone cerrar sentidos posibles que podrían enriquecer el conocimiento de una época.

Dicho esto, resulta importante volver sobre la cuestión de los múltiples usos de la noción de categorías/perspectivas nativas. No solo puede ser importante el rescate de esta herramienta para una mejor comprensión del pasado reciente y las maneras en que se lo conoce, sino también la toma de conciencia en torno a los problemas que acarrea, es decir, sobre las posibilidades de acercamiento y distanciamiento que se derivan de su uso. En su propuesta de integración dinámica de las perspectivas nativas, Balbi rechaza el uso de la noción de diálogo para describir la situación etnográfica porque, entiende, genera una situación de hipotética igualdad entre dos partes que se encuentran jerárquicamente diferenciadas: mientras una conoce, la otra es objeto del conocimiento. Sin embargo, quisiera rescatar la siguiente reflexión de Pilar Calveiro a propósito de la operación testimonial:

---

<sup>75</sup> Dentro de este rechazo incluye los trabajos de Enrique Gorriarán Merlo, Luis Mattini, Julio Santucho, María Seoane y Pablo Pozzi, todos ex militantes a los que considera demasiado apegados a “los postulados generales del sistema de creencias de los propios actores”. Recupera, en cambio, los trabajos de Claudia Hilb, Matilde Ollier y Hugo Vezzetti, autores que como los otros tuvieron participación política en los años setenta. Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, 12, 17.

¿En qué sentido el saber del entrevistado podría constituir un problema? Es indudable que el entrevistado sabe algo que nosotros desconocemos; si no fuera así, no nos interesaría entrevistarlo. Pero ese saber no cancela los otros y sólo puede constituirse en problema si el académico no reconoce más que un lugar del saber (por lo regular el suyo), que se traduce en una relación de poder.<sup>76</sup>

Para el caso de la Historia reciente, entendida como campo, esta reflexión pone en la palestra una discusión importante: a quién se lo puede imputar como portador de saber. No es mi intención impulsar un relativismo que ignore las posiciones que, evidentemente, los sujetos ocupan en el marco de relaciones sociales determinadas. Pero sí hacer hincapié en que las perspectivas/categorías nativas no son objetos puros portadores de información inocua que emana directamente del pasado. Tampoco son, enteramente, la construcción heurística del investigador. Se trata de conocimiento construido por quienes participaron de los eventos en cuestión. Esto es claro en el caso de una categoría formalizada como Estado Terrorista. Pero lo mismo vale para quienes aportan su mirada desde el lugar del testigo, sin validación académica o intelectual. En esa dirección, entiendo, va la postura de Salcedo cuando decide la incorporación de los análisis políticos de los entrevistados y, al contrario, la decisión de Carnovale de excluir la mirada de aquellos que fueron miembros del PRT y han plasmado sus memorias y balances en diversas publicaciones. Mientras en el primero hay una explicitación de las estrategias de quienes brindan su testimonio, diferenciando entre quienes tienen carrera en la política e intentaron “operarlo” políticamente y quienes no, Carnovale decide descartar de cuajo las miradas políticamente conscientes y situadas. En conclusión, creo que resulta importante tomar nota sobre lo que los sujetos saben y cómo este saber contribuye a la construcción colectiva de conocimiento sobre el pasado reciente. La noción de perspectivas/categorías nativas puede favorecer el esclarecimiento de la relación que se da en la historiografía entre nuestras palabras y las de ellos: en el reconocimiento de otros lugares de saber está la potencialidad para construir conocimiento comunitariamente.

## **Bibliografía**

Águila, Gabriela, “La Historia Reciente en la Argentina: un balance”. *Historiografías, revista de historia y teoría*, 3 (enero-junio, 2012): 62-76.

Alonso, Luciano, “Organismos, movimientos, campos, espacios, escenarios. En torno a los debates sobre la definición de las luchas por los derechos humanos en Argentina”, *Historiografías, revista de historia y teoría*, 22 (julio-diciembre, 2021): 28-52.

Alonso, Luciano, y María Laura Tornay, “Políticas de la memoria y actores sociales (a propósito de un ensayo de Luis Alberto Romero)”, *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 8 (2004): 153-173.

Andújar, Andrea, Débora D’Antonio, y Ariel Eidelman, “En torno a la interpretación de la historia reciente. Un debate con Luis Alberto Romero”, *Lucha armada en la Argentina*, 108-116 (2008).

---

<sup>76</sup> Pilar Calveiro, “El testigo narrador”, *Revista Puentes*, 24 (2008): 50-55.

Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente* (Madrid: Alianza, 2004).

Balbi, Fernando Alberto, “La integración dinámica de las ‘perspectivas nativas’ en la investigación etnográfica”, *Intersecciones en Antropología*, 14 (2012): 485-499.

Balbi, Fernando Alberto, “La inversión de la teoría en la etnografía en antropología social”, *Revista del Museo de Antropología*, [vol.] 13, 2 (2020): 203-214.

Bédarida, François, “Definición, método y práctica de la Historia del tiempo presente”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 20 (1998): 19-27.

Belzagui, Pablo René, et alii, *No matar. Sobre la responsabilidad* (Córdoba: Ediciones del Cíclope-Ediciones La intemperie, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2007).

Beverley, John, “¿Nuestra Rigoberta? Autoridad cultural y poder de gestión del subalterno”, en *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural* (Madrid: Iberoamericana, 2004).

Bevernage, Berber, *Historia, memoria y violencia estatal. Tiempo y justicia* (Buenos Aires: Prometeo, 2015).

Bevernage, Berber, Lorenz, Chris (eds.), *Breaking up Time. Negotiating the Borders Between Present, Past and Future* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2015).

Bloch, Marc, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien* (1949) (Paris: Librairie Armand Colin, 1952).

[http://classiques.uqac.ca/classiques/bloch\\_marc/apologie\\_histoire/apologie\\_histoire.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/bloch_marc/apologie_histoire/apologie_histoire.html)

Bloch, Marc, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001).

Burgos, Elizabeth, Menchú, Rigoberta, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (México: Siglo XXI, 2007).

Burguière, André, *La Escuela de los Annales. Una historia intelectual* (Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia, 2009).

Calveiro, Pilar, “El testigo narrador”, *Revista Puentes*, 24 (2008): 50-55.

Carnovale, Vera, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011).

Clifford, James, “Sobre la autoridad etnográfica”, en Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (Barcelona: Gedisa, 1996), 141-170.

Da Matta, Roberto, “El oficio del etnólogo o cómo tener ‘Anthropological Blues’”, en *Constructores de Otriedad* (Buenos Aires: Antropofagia, 1999), 172-178.

D'Antonio, Débora Carina, y Eidelman, Ariel Esteban, "Usos y debates en la Argentina sobre la categoría del Estado terrorista", *Revista História: Debates e Tendências* [vol.], 19, 3 (2019): 361-383.

D'Antonio, Débora, y Eidelman, Ariel Esteban, "Antecedentes y genealogía de la historiografía sobre la Historia Reciente en la Argentina", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], *Questions du temps présent* (2013).

Duhalde, Eduardo Luis, *El estado terrorista argentino* (Barcelona: Argos Vergara, 1983).

Fabian, Johannes, *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object* (New York: Columbia University Press, 2006).

Fernández Sebastián, Javier, "¿Cómo clasificamos a la gente del pasado? Categorías sociales, clases e identidades anacrónicas", *Historia y Grafía*, [vol.] 22, 45 (diciembre de 2015): 13-56.

Franco, Marina, y Levín, Florencia (eds.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires: Paidós, 2007).

Franco, Marina, y Lvovich, Daniel, "Historia reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, 47 (2017): 190-217.

Friedlander, Saul, *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la Solución Final* (Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2007).

Garaño, Santiago, "Notas sobre el concepto de Estado terrorista", *Question* [vol.] 1, 61 (2019): e122.

Ginzburg, Carlo, "El inquisidor como antropólogo", *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, 26 (abril-septiembre 1991): 15-24.

Ginzburg, Carlo, "Our words, and Theirs: A Reflection on the Historian's Craft, Today". *Cromohs*, 18 (2013): 97-114.

Guber, Rosana, *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011).

Jemio, Ana Sofía, "Una revisión crítica del concepto "Estado terrorista", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 48/ e145 (2021): 1-15.

Mudrovcic, María Inés, "El debate en torno a la representación de acontecimientos límite del pasado reciente: alcances del testimonio como fuente", *Diánoia*, [vol.] 52, 59 (2007): 127-150.

Mudrovcic, María Inés, "The Politics of Time, the Politics of History: Who are my Contemporaries?", *Rethinking History*, [vol.] 23, 4 (2019): 456-473.

Peirano, Mariza, *A favor da etnografía* (Rio de Janeiro: Dumará, 1995).

Pike, Kenneth L., *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior* (The Hague, Paris: Mouton & Co, 1967).

Romero, Luis Alberto, “Historiadores del tiempo presente”, *La Nación* (abril de 2017).

Romero, Luis Alberto, “La memoria del Proceso argentino y los problemas de la democracia: La memoria, el historiador y el ciudadano”, *Lucha armada en la Argentina*, 10 (2008): 1-11.

Romero, Luis Alberto, “Recuerdos del Proceso, imágenes de la Democracia: luces y sombras en las políticas de la memoria”, *Clío & Asociados. La historia enseñada*, 7 (2003): 113-122.

Salcedo, Javier, *Los montoneros del barrio* (Caseros: EdUNTREF, 2011).

Urteneche, Gonzalo, “El testimonio como “supervivencia” de un pasado “irrevocable”: historiografía, presente y temporalidad”, *Prohistoria. Historia, políticas de la historia*, 37 (2022): 1-24.

Urteneche, Gonzalo, “Historiografía, temporalidad y política: el testimonio entre el presente y el pasado”, en *Intersecciones y disputas en torno a las escrituras de la historia y la memoria: Actas de las Segundas Jornadas Nacionales de Historiografía* (Río Cuarto: UniRío, 2019): 8-18.

Urteneche, Gonzalo, “La construcción del otro en la historiografía: testimonio y políticas del tiempo”, *Páginas de Filosofía*, [vol.] 23, 26 (2022): 45-72.

### **Perfil académico**

Gonzalo Urteneche es doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Es becario postdoctoral en CONICET con lugar de trabajo en el IPEHCS de la Universidad Nacional del Comahue. Investiga temas referentes a la Teoría de la historia, en particular vinculados al testimonio histórico, sus cruces con la temporalidad y su rol en la construcción de conocimiento sobre el pasado reciente.

### **Academic profile**

Gonzalo Urteneche holds a PhD in History from the Faculty of Philosophy and Letters at the University of Buenos Aires, Argentina. He is a postdoctoral fellow at CONICET, working at the IPEHCS of the National University of Comahue. His research focuses on topics related to the Theory of history, particularly concerning historical testimony, its intersections with temporality, and its role in constructing knowledge about the recent past.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2024

Fecha de aceptación: 12 de diciembre de 2024

Publicación: 31 de diciembre de 2024

Para citar este artículo: Gonzalo Urteche, “Las entrevistas y el *otro* en la Historia reciente: el rol de las *categorías nativas*”, *Historiografías*, 28 (julio-diciembre, 2024), pp. 7-27.